



CRÍTICA DE TV



Sergi Pàmies

Dos hombrecillos gigantes

Interesante conversación en el programa *Buenafuente* (La Sexta). Juan José Millás, que está promocionando su excelente novela *Lo que sé de los hombrecillos* procurando no contar casi nada del argumento, pasó por el plató de *Buenafuente*. La promoción es un género infernal que la televisión suele resolver muy mal: o se ciñe a la inercia del tópico u obliga a los promocionados a someterse a toda clase de perrerías. Con buen criterio, Andreu Buenafuente optó por una tercera vía: intentar hablar de libros sin mecanizar el cuestionario (ni caer en el abandono que consagró la figura de Francisco Umbral como ultrajado cascarrabias), y centrándose en el clima que iba creando la propia conversación.

Fue una delicia. Consciente de que su libro es casi imposible de explicar

(una estrategia que hace su lectura aún más necesaria), Millás se dedicó a disfrutar del momento y, sobre la marcha, a analizar las reacciones del público y sus siempre arbitrarios aplausos ("A ti te aplauden porque dan por supuesto que siempre dices algo gracioso", le dijo al presentador).

Cuando Buenafuente le comentó el surrealismo cortazariano y alucinógeno de sus hombrecillos, Millás fue rápido y respondió que también existen las alucinaciones inversas, que "consisten en no ver lo que existe". Pero lo más interesante de este encuentro fue comprobar el deseo de Millás y Buenafuente de ironizar sobre algunas costumbres grandilocuentes de la literatura oficial, sus etiquetas y peores hábitos promocionales. Retroalimentándose con sus respectivos sentidos del humor, el entrevistado y el entrevistador

compartieron algún diálogo rápido y, en el mejor sentido, ocasional. Por ejemplo, cuando Millás, corto de memoria, le preguntó a Buenafuente: "¿Cómo era ese programa de humor en el que todos eran partidarios de Faulkner?", el entrevistador fue rapidísimo y contundente: "¿Intereconomía?".

Tampoco cayeron en el viejo truco de adular al lector con modales lambiscones e incluso se permitieron alguna maldad. Millás recordó el aforismo según el cual "cuando un libro y una cabeza hueca chocan, la culpa no siempre es del libro". Luego Buenafuente le regaló el último libro de El Terrat (*Lo que vendría a ser la historia de España*) y Millás prometió leerlo y no abandonarlo en el hotel. Y confesó: "Soy un experto en abandonar libros en los hoteles. No es fácil. Si no los abandonas bien, te los devuelven".